

## ARTÍCULO CIENTIFICO

---

### Repensando el Caribe: valoraciones sobre las principales tendencias entorno al concepto del Caribe.

### Rethinking the Caribbean: assessments of the key trends around the concept of the Caribbean.

**MSc. Iván de los A. Arias Cuadras**

Licenciado en Historia

Máster en Desarrollo Social

Profesor

Programa FLACSO-Cuba

[ivan@flacso.uh.cu](mailto:ivan@flacso.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 17/07/2013

**Fecha de aprobado:** 22/07/2013

---

**RESUMEN:** No es muy fácil definir ni conceptualizar a la cultura caribeña. La pretensión de hacerlo, nos llevará a la investigación y al análisis de su historia, la que nos revelará su composición multilingüe, su condición multiétnica, su hibridez intensa, su sincretismo, su constante proceso de transculturización y sus distintos matices de desigualdad en el campo de desarrollo social, económico, político y cultural. Estudios recientes sobre el Caribe, con una óptica desde la cultura, es tomar la iniciativa de novelistas, poetas y escritores en general para construir una visión sobre la región y adoptar un término que apoye una línea de pensamiento. Apoyándose en sus obras y desde distintos enfoques los estudiosos del tema comienzan a reelaborar la noción de lo que entendemos por el Caribe, es entonces que de "*lo real maravilloso*" como rama tierna que brota del árbol surgen infinitudes de conceptos.

**PALABRAS CLAVE:** Caribe, integración, América Latina, identidad y cultura.

**ABSTRACT:** It is not easy to define or conceptualize the Caribbean culture. The attempt to do so will lead to the investigation and analysis of its history, which reveal its multilingual composition, ethnic status, intense hybridity, syncretism, its constant process of acculturation and its various nuances of inequality in the field of social, economic, political and cultural development. Recent studies on the Caribbean, with an optical from culture, is taking the initiative to novelists, poets and writers in general to build a vision for the region and adopt a term that supports a line of thought. Building on their work and the different approaches scholars begin to rework the notion of what we mean by the Caribbean, it is then that of "magical realism" as tender branch sprouting tree concepts infinities arise.

**KEYWORDS:** Caribbean, integration, Latin America, identity and culture.

Los estudios sobre el Caribe son de elevada complejidad, no solo por la polisemia del término, sino por la multivocidad conceptual, la pluralidad de paradigmas teóricos existentes, la multiplicidad de disciplinas a partir de las cuales se le intenta explicar y la gran diferenciación de formas y niveles en que la misma puede manifestarse en la vida real dada la naturaleza estructural multicomponente de tales estudios.

A partir de estas consideraciones básicas, el Caribe adquiere en el tiempo un solo lenguaje, se comparte una sola historia marcada por el despojo injusto, la diáspora marcada por el exilio y el desarraigo, y la búsqueda por el encuentro de sí mismo. Esas son las razones por las cuales, el Caribe encuentra la ansiada unidad temática en la vía hacia el encuentro de una respuesta, una respuesta que satisfaga la cuestión del ser humano y sus generalidades metafísicas. Este empeño forjará finalmente la unidad caribeña y latinoamericana, gracias al logro de la identidad histórico-cultural.

Para referirnos a la Identidad y en el Caribe, es necesario tomar en cuenta la compleja realidad histórica de esta región, la cual está compuesta por grandes temas centrales históricos, tales como: el poder sobre sus límites geográficos, las pugnas políticas internas y externas, los problemas sociales no resueltos, y sus grandes expresiones culturales.

A partir de esta complejidad planteada, se han dado a través de la historia, variados procesos históricos en todos los campos, éstos, han ido logrando de a poco, expresiones que unifican sus sentimientos y tradiciones, que en el tiempo termina por concretarse en la ansiada Cultura Caribeña. La realidad nos presenta una serie de componentes, que ligados a la fuerza exótica del paisaje, le da al Caribe una capacidad expresiva original. Esos componentes históricos nos remiten al análisis de temas, tales como: las plantaciones y la economía, la esclavitud y su repercusión social, los

cimarrones y su aporte cultural, los cambios de lenguas, la raza y su mezcla, el sincretismo religioso y la creolización.

Comencemos mejor por mirar el mapa e indaguemos: *¿Qué es el Caribe? ¿Es el Caribe una construcción humana? ¿Existe algo que determine cuáles culturas, territorios y espacios marítimos deben ponerse en el cuadro de imagen y cuáles quedan fuera? ¿Qué determina que esos espacios deban constituir algo que se llama el Caribe? ¿Y si el Caribe no fuera real? ¿Cuáles son los puntos comunes que enlazan el Caribe? ¿Por qué el sobre empeño por definir el Caribe?*

### **La dimensión cultural del Caribe. Principales presupuestos teóricos**

No es muy fácil definir ni conceptualizar a la cultura caribeña. La pretensión de hacerlo, nos llevará a la investigación y al análisis de su historia, la que nos revelará su composición multilingüe, su condición multiétnica, su hibridez intensa, su sincretismo, su constante proceso de transculturización<sup>1</sup> y sus distintos matices de desigualdad en el campo de desarrollo social, económico, político y cultural.

Estudios recientes sobre el Caribe, con una óptica desde la cultura, es tomar la iniciativa de novelistas, poetas y escritores<sup>2</sup> en general para construir una visión sobre la región y adoptar un término que apoye una línea de pensamiento. Apoyándose en sus obras y desde distintos enfoques los estudiosos del tema comienzan a reelaborar la noción de lo que entendemos por el Caribe, es entonces que de *“lo real maravilloso”* como rama tierna que brota del árbol surgen infinitudes de conceptos.

En esta tendencia podemos ubicar una pléyade de intelectuales que desde su obra han aportado a la universalidad del Caribe. Entre ellos se encuentran, el poeta Aimè Cesaire oriundo de Martinica y, por lo tanto, caribeño, el novelista, ensayista y musicólogo cubano Alejo

Carpentier, Gabriel García Márquez<sup>3</sup> periodista, novelista colombiano y premio Nobel, Derek Walcott, de Santa Lucía y premio Nobel también, entre otros como Julia de Burgos, Dolores Rodríguez de Tío, autora de la letra del himno de Puerto Rico.

Destacan además Daniel Maximin, de Guadalupe, y los martiniqueños Édouard Glissant y Patrick Chamoiseau. Maximin explora aspectos de la identidad negra en *L'isolé soleil* (El sol solo, 1981) y *Soufrières* (Minas de azufre, 1987). Las novelas de Glissant se adentran en la herencia afro caribeña. Chamoiseau, por otro lado publicó en 1989 *Éloge de la Créolité* (Elogio del criollismo) un examen de la identidad cultural criolla escrito con Jean Bernabé y Raphaël Confiant. Todos con una suerte de preocupación por el devenir histórico del Caribe.

Estos autores entroncan sus preocupaciones en una búsqueda del espíritu caribeño y conducen poco a poco a establecer un universo enriquecido por lo cultural, entendido lo cultural desde una perspectiva abarcadora, rica e integradora. Todos influyen notablemente en la identidad del Caribe, incorporando todas las dimensiones de la imaginación, sueños, mitos, magia y religión, estableciendo un mundo en el cual el Caribe es un espacio indispensable donde se produce el punto más álgido de la historia del hombre, y esa mirada antropocéntrica es la que establece también la noción de la identidad en un proceso de diálogo con Europa, con África y los pueblos originarios de la propia América, y hasta procedentes del Imperio Celeste<sup>4</sup> China continental, en la conformación de una entidad nueva. Todo mezclado como recordara poéticamente Nicolás Guillén.

Desde la perspectiva historiográfica existe una producción notable de obras y una renovación en los estudios decimonónicos y contemporáneos sobre el Caribe. Entre esas obras se encuentran varias de las historias generales sobre el Caribe en el siglo XX, como

las de Erick Williams, Juan Bosch, y W. H. Parry y Philip Sherlock por mencionar algunas, las que se destacan por incorporar fundamentalmente un análisis geopolítico. En esta óptica se halla el historiador puertorriqueño Pedro San Miguel, quien plantea que las obras de enfoque geopolítico constituyen una de las tres corrientes de análisis en la historiografía regional<sup>5</sup>. Bajo esa categoría clasifica a un grupo de historiadores de varios países. El tema de las perspectivas geopolíticas en los estudios sobre el Caribe lo había explorado Richard Morse y el autor trinitario Anthony Maingot lo cual indica la persistencia de esta corriente de pensamiento<sup>6</sup>.

Consiguientemente quizá la primera corriente historiográfica y sistematización científica que aborda el Caribe fue sobre todo la cubana, al analizar la trayectoria histórica de la región en los siglos XVIII, XIX y XX; desde la historia, la sociología, la economía, la geografía y la literatura. Según sus visiones compartidas, estas ciencias le concedían gran peso a los factores socios culturales y sus nexos con la economía, además con los fenómenos oriundos del coloniaje, la plantación esclavista y analizaba la resultante sociedad emergente poscolonial. Esa corriente de pensamiento le asignaba mucha importancia también, al papel de las potencias europeas y los Estados Unidos en la región como condicionante de la trayectoria histórica de las sociedades y estados caribeños.

En la historiografía cubana como afirma la profesora Vilma Díaz Cabrera<sup>7</sup> resultan indispensables los estudios realizados por Jesús Guanche, Miguel Barnet, Oscar Pino Santo, Yolanda Wood, Digna Castañeda y otros cuya libertad nos tomamos de incluir como Carlos Alzugaray, Jorge Hernández<sup>8</sup>, Milagros Martínez y Tania García. Todos, desde diferentes perspectivas marcados por el triunfo de la Revolución cubana. No obstante ellos rescatan una tradición científica de investigación cuyo camino previo fue recorrido por figuras como

Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Moreno Fragnals, Miguel A. D' Stefano<sup>9</sup>, José Luciano Franco<sup>10</sup> entre otros pioneros en los estudios sobre el Caribe, algunos de ellos gentilmente sugeridos por el profesor Dr. Eugenio Espinosa.

Dos pilares fundamentales sugieren el hilo común de la región: la insularidad y continentalidad de su geografía y la diversidad cultural<sup>11</sup> resultante de un proceso de transculturación.

El Caribe es sangre, mestizaje y colonización. Es una historia en cualquier idioma que dialoga retroalimentándose en la búsqueda de una identidad que hunde sus raíces en los sentimientos históricos y culturales, hallándose detrás del juicio que lo vincula con la tierra, con el mar, con los mensajes y los significados que surgen más que Mediterráneo de un Egeo con su accidentada geografía. Espacio pletórico de acontecimientos, de magnas batallas y de independencia.

Por otro lado el antropólogo norteamericano Daniel Segal, afirma que en el pasado las sociedades caribeñas podían ser vistas como parte de un área cultural porque compartían una misma historia. Para el autor dos modelos definen esta perspectiva: el de *la sociedad plural*, desde el que se veía al Caribe como un *mosaico cultural*, y el de *la sociedad criolla*, desde la cual se veía a la región como una *amalgama cultural con elementos de diversa proveniencia*. Estos modelos podían apoyarse en la condición de la región como *exportadora de mano de obra*. Sin embargo, el turismo, el petróleo, las maquiladoras y el comercio global han erosionado cualquier unicidad que pudiera haber habido en las condiciones socioeconómicas de toda la región. Actualmente es difícil, argumenta, ver al Caribe como un área cultural, y todavía más difícil verlo como parte de la misma área cultural que América Latina<sup>12</sup>.

La temática propuesta es compleja, por cuanto implica analizar un área geográfica que

es múltiple y diversa en los aspectos culturales, económicos, sociales, étnicos, políticos e incluso donde el grado de autonomía, independencia e integración nacional difiere de una identidad territorial con respecto a otra, así como también la desigualdad de los procesos de cooperación e integración que han tenido lugar en esta región.

Pero, el examen sobre el Caribe, deberá hacerse bajo la luz de la historia por la cual el Caribe ha pasado; una de las condiciones para comprender el carácter del Caribe.

Los legajos históricos asociados a la llegada de los europeos al Nuevo Mundo en su información se entrecruzan entre el diario del navegante Colon, los informes de los adelantados, conquistadores, gobernadores y cartógrafos titulados de "*descubridores*". Cada quien da fe de un pueblo Caribe, caniba, caníbal, Caribbé, caribbean, caritaba, carib, vocablo acuñado de alguna manera por los primeros españoles. Los artículos por un lado de Adelaida Sourdis Nájera, *Los Caribes*<sup>13</sup> y de Antonio Gaztambide, *La invención del Caribe a partir de 1898. Las definiciones del Caribe*<sup>14</sup>, constituyen piezas claves para todo aquel que desee adentrarse en la historia del Caribe.

Mucho se habla del Caribe y la caribeñidad en los círculos culturales y académicos de la región, de nuestro núcleo fundacional compartido en la experiencia de la diáspora africana, de nuestras afinidades musicales, culinarias y sociológicas enraizadas en la plantación y la esclavitud. Si en lo cultural y lo estético las diferencias análogas producen un complejo rítmico claramente identificable como caribeño, en lo económico y lo político la heterogeneidad se interpone a la síntesis.

Los rasgos históricos compartidos que producen un *ethos* o carácter cultural caribeño distintivo, se transponen a la política, a la cultura y a la economía regional con una marcada variedad y pragmatismo. Como veremos, los conceptos Caribe, caribeñidad y caribeño tienen

connotaciones muy distintas, según los actores políticos y económicos que los enuncien; no constituyen un conjunto económico, ni político integrado<sup>15</sup>. En realidad, los conceptos de Caribe y caribeñidad, como ha señalado Antonio Benítez Rojo<sup>16</sup> son problemáticos. Su etimología nos remite a la conquista española de las Antillas.

### **El Caribe: el enfoque geopolítico<sup>17</sup>**

El Caribe reúne experiencias geo-políticas diversas, desde las Antillas Mayores con un país como Cuba, de identidad socialista, frente a Puerto Rico, estado libre-asociado a los Estados Unidos y una serie de departamentos de ultramar. Aquella variedad, no obstante, remite a la común experiencia singular del trasplante, la pérdida de ritos y prácticas culturales, y la cosificación impuesta por la mirada del Otro, el colonizador<sup>18</sup>.

Dado que coexisten varias definiciones del término Caribe que son constantemente reformuladas, la primera noción a tener en cuenta para el análisis es que la palabra Caribe designa un espacio donde se han dado cita todas las grandes civilizaciones. El mismo se define generalmente como una entidad espacial propia, en particular como una región. Su interés en definirla de tal modo, radica en su importancia cultural, pero también geopolítica, geoeconómica y ambiental<sup>19</sup>. Sin embargo, las diferentes definiciones que existen sobre el Caribe dependen del tono, del matiz y del enfoque que se use para definir la región. Lo que está claro que todas las definiciones de una u otra forma asumen el concepto de región para la definición del Caribe como entidad.

La noción de región, responde a dos procesos simultáneos: la regionalización y la globalización como procesos culturales complejos de sistematización científica del conocimiento sobre el Hombre y la Tierra, la cual puede depender del ángulo y el enfoque con que se lleve a cabo

ese proceso de la definición y del enfoque que se acepte. Estos definen la política actual internacional -la globalización y la regionalización<sup>20</sup> y que deben comprenderse y estudiarse como fuerzas superpuestas e interrelacionadas, en ocasiones antagónicas y en otras no.

No obstante las versiones uniformes y básicamente homogeneizantes de la globalización y las múltiples y heterogeneizantes interpretaciones sobre la regionalización<sup>21</sup> son vistas como fenómenos multidimensionales, complejos y contradictorios, que caracterizan a una fase de acelerada transición de la sociedad humana, y que requiere de un particular esfuerzo conceptual y analítico para su comprensión. Esta transición histórica es una realidad mundial que se encuentra imbricada, debido a lo cual los problemas mundiales y regionales se concatenan y se nos presentan de manera muy compleja. El mundo emergente tiende a configurarse a partir de estos dos niveles espaciales respectivamente.

Por tal motivo el presente estudio asume, que las estrategias de la región en su relación con el resto del mundo están definidas por la interacción dinámica entre estas dos fuerzas y pueden resumirse en tres: la apertura al mundo mediante la globalización, la integración regional mediante la regionalización y, la fragmentación mediante la regionalización externa y los vínculos transregionales; la superposición de estas tres opciones demuestra que la región carece de una estrategia única y coherente de inserción en el mundo globalizado<sup>22</sup>.

Desde luego, identificar tres estrategias diferentes implica suponer la existencia del Caribe como región, una afirmación ya de por sí controvertida. Hay argumentaciones tanto en contra como a favor. Para sostener que el Caribe constituye una región coherente, hay que referirse también al nuevo escenario de diferenciación entre los países y al incremento



de sus vínculos extra regionales en el marco más amplio de la globalización.

Pero, es importante acotar que los esfuerzos tendientes a definir la región tienen una inspiración épica en la lucha por su independencia y por el establecimiento de territorialidades soberanas. Territorialidad que no se restringe al uso económico de la tierra y sus recursos o al uso político estratégico de los espacios geográficos en sí mismos sino que lleva un contenido propio de rasgos e identidad cultural compartida entre los pueblos con su propia dinámica histórica en todas las dimensiones de la vida. Se trata de la existencia de territorios y riquezas naturales junto con el sentido de la vida construido históricamente y pone en primer plano de discusión la capacidad de autonomía o autodeterminación de la civilización caribeña.

### Lo geográfico del Caribe.

Desde el punto de vista geográfico, la región total o integral se distingue de acuerdo a dos concepciones básicas: la de región de homogeneidad formal o uniforme, y la región funcional o sistémica. La región uniforme, consiste en distinguir áreas individuales relativamente homogéneas, en la que predominan determinados tipos de espacios y paisajes geográficos. América Central y el Mar Caribe<sup>23</sup>.

La región deviene efecto de una dialéctica entre la naturaleza y la historia. Visto el Mar Caribe, es una extensa región marítima rociada de islas y tierra firme que separa a las dos Américas, la anglosajona y la latina. Desde su aparición en la Historia, luego de ser explorada tras travesía azarosa, ha sido espacio de confluencias culturales, lugar de tránsito migratorio, territorio predilecto de bucaneros, corsarios y desastres naturales; es un mar que sirve de encrucijada o placa giratoria que separa o une masas continentales entre los cuatro puntos cardinales. Es una zona de convivencia,

intercomunicación y mestizaje entre razas, etnias y culturas. Zona de apetencias estratégicas y tablero de conflictos.

El Caribe, asociado al espacio, se documenta sólo a partir de 1656, siglo y medio después del arribo europeo, en un portulano<sup>24</sup> que ubica los indios Caribes. Posteriormente, se asocia como territorio insular en 1685 en un mapa que señala las Islas Caribe. En otro mapa de 1701 aparecen como territorio insular integrante de las Islas de las Antillas.

El Caribe, como territorio marítimo, como Mar Caribe, lo encontramos en un mapa de 1756. A principios del siglo XIX se emplea indistintamente el término de Mar Caribe y Mar de las Antillas. Para el caso colombiano, a finales del siglo XIX el límite con el Mar Caribe se cambió por el de Costa Atlántica, hasta la segunda mitad del siglo XX en que se ha intentado retomar el término Caribe para una parte del territorio colombiano.

Tradicionalmente en la geografía, el continente americano se divide en tres grandes subsistemas: América del Norte, América del Sur y América Central. Esta segmentación abarcaría: al Caribe como región geográfica y correspondería a un tercer escalón jerárquico estando formado en lo esencial por dos entidades específicas: las Antillas y el Mar Caribe<sup>25</sup>.

Las Antillas Mayores y Menores están conformadas por un semicírculo que separa e intercomunica al Mar Caribe y el Océano Atlántico. Caracterizan a estas islas la insularidad y la maritimidad, la tropicalidad; la alta diversidad y miniaturización de espacios y paisajes; la presencia de poblaciones mestizas, de origen africano, y procedentes de la India y de China, entre otras latitudes, que han humanizado el paisaje de manera peculiar, con su colorido y morfología particular.

Gaztambide en su ensayo nos aclara que el Caribe antillano se confunde todavía con las West Indies tal como ocurría hace doscientos

años. ¿Por qué? Sencillamente porque Gran Bretaña tradujo el nombre imperial español. Y hasta hace unos cincuenta años, los anglófonos a ambos lados del Atlántico incluyendo aquellos dentro del Caribe se referían a las Antillas exclusivamente como las West Indies. Todavía esa identidad internacional tiene fuerza entre ellos y entre algunos europeos, cosa comprensible además porque el término es más amplio al incluir, por ejemplo, masas continentales<sup>26</sup>.

Es importante destacar que la región caribeña se compone principalmente de los territorios costeros adyacentes al Mar Caribe. Sin embargo, los esfuerzos tendientes a definir esta área regional siguen siendo complejos y problemáticos. Según los escritos de Gatzambide-Geigel 1996<sup>27</sup>; Kempado 1999<sup>28</sup>; Guarch Delmonte 2003<sup>29</sup>; Sheller 2003<sup>30</sup>; Godard y Hartog 2003<sup>31</sup> y Girvan 2005<sup>32</sup> las definiciones así varían. Un acercamiento al término nos permite esclarecer que el Caribe ha servido para designar espacios *geográficos*, *geopolíticos* y *socioculturales* más reducidos o más amplios, según enfoques e intereses estratégicos diversos y a veces antagónicos.

Según Demetrio Boersner en orden de ascendente amplitud, por Caribe se ha entendido: a) El Mar Caribe con sus islas; b) el conjunto histórico-cultural formado por las Antillas y las Guayanas; c) el área de países pequeños integrada por las Antillas, las Guayanas y Centroamérica; d) una Cuenca Caribe que, además de las islas, abarca los países grandes y pequeños, de su periferia continental; e) un Gran Caribe ensanchado hacia el norte para incluir el litoral sureño de los Estados Unidos.

Las definiciones (a) y (b) (especialmente esta última) fueron defendidas antes de 1990 por portavoces de los nuevos estados independientes de habla inglesa, temerosos de posibles ambiciones neo-imperiales de los países periféricos hispanoamericanos. La variante (c) ha

recibido apoyos académicos diversos, y el respaldo político de estrategias del primer mundo, interesados en impedir la formación de un eventual bloque caribeño autonomista, dirigido por los tres grandes de la subregión (el G-3). Al mismo tiempo, la geo/estrategia estadounidense ha manejado la alternativa, que le negaría al Caribe su carácter de área de países en desarrollo con identidad autónoma. Finalmente, la alternativa (d) es la que ha sido acogida y propugnada por Venezuela, Colombia y México desde la década de los años sesenta. No obstante, a raíz de los cambios globales de 1990, y del lanzamiento de tres proyectos encaminados a fortalecer la presencia de los Estados Unidos en el Caribe y Latinoamérica, los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) cambiaron de posición y abrazaron la tesis del Gran Caribe<sup>33</sup> propugnada por el (G-3)<sup>34</sup>.

Otra acepción del Caribe lo aporta el boricua Gatzambide<sup>35</sup>, quien plantea que hay dos visiones generales sobre el Caribe, la primera considerada como concepción etnográfica a modo de Caribe cultural que define al Caribe como: un espacio delineado por la historia común de la esclavitud asociada a la estructura socioeconómica de la *plantación* y una población fundamentalmente de origen africano, así Gatzambide se refiere a una subregión bien identificada por el legado colonial en América<sup>36</sup>. Históricamente las poblaciones desarrollaron rasgos culturales comunes surgidos de experiencias históricas compartidas. Mestizaje y transculturación<sup>37</sup> se funden para sugerir el hilo común de la aventurada travesía de nuestra civilización.

Gatzambide además, ha analizado las perspectivas geopolíticas decimonónicas sobre el Caribe, o más bien, las Antillas, de Eugenio María de Hostos y José Martí, entre otros pensadores. En ellos ya se expresa una conceptualización de la región que pone énfasis en su posición geográfica intermedia entre la

América sajona y la latina. Hostos, y no Martí, es quien acuña en 1870 la expresión *el fiel de la balanza*, como metáfora que explicaba la peculiar situación internacional de las Antillas. Pero el fiel de la balanza no tenía en Hostos el sentido posterior martiano, sino que transmitía la idea de las Antillas como lugar de fusión de razas e ideas entre el Norte y el Sur. Hostos se refiere aquí al Caribe como: *el lazo*. Comenta Gaztambide, que en 1884 Martí tenía una visión cercana a la expresada por Hostos. Su destacado escrito de 1891, *Nuestra América*, puede verse como un llamado a un proyecto latinoamericano frente a todo mimetismo colonial.

La segunda variante relacionada con la concepción anterior, versa sobre un Caribe ampliado hacia Centroamérica como afro-Mesoamérica, ubicada entre el Sur de los Estados Unidos y Brasil, incluyendo a ambos y las *West Indies*: las Guayanas, Belice y las Antillas: el archipiélago central y las pequeñas islas delineando un arco vinculadas al Atlántico. En el caso de Brasil hace su pertenencia al grupo algo ambiguo.

Afiliada a la política y especialmente a la geopolítica como rama de la Ciencia Política otra visión de interés para esta investigación alude a la región como Caribbean Basin<sup>38</sup> definición hidrográfica que considera el Caribe como una cuenca y Wider Caribbean<sup>39</sup> cuyos territorios abarcan los litorales de América del Sur, Panamá, Centroamérica y México; área de expansión directa de los Estados Unidos. En general estos términos son utilizados indistintamente, un examen más profundo revela que estos tienen sus propias connotaciones y asociaciones específicas incluso, entre académicos y personas parlantes del mismo o diferente idioma, tienen diferentes criterios para decidir qué lugares conforman su cuadro imagen del Caribe.

El concepto de Cuenca del Caribe está íntima y fundamentalmente ligado a los enfoques e intereses de la política exterior norteamericana, cuyas raíces históricas se hallan desde el siglo XIX, que enfatizaban la importancia que tenía para los Estados Unidos controlar su región fronteriza y asegurar el tráfico naval a través del Caribe. El concepto de Cuenca del Caribe es objeto de distintas interpretaciones e incluso controversias. Para un análisis de la política exterior norteamericana hacia la región resulta funcional el concepto ofrecido por Abraham F. Lowenthal que considera la Cuenca del Caribe integrada por: *“el conjunto de países dependientes en el mar Caribe o en sus proximidades por los cuales los Estados Unidos han sentido históricamente un especial interés de seguridad, que surge principalmente de su proximidad y de su presumida vulnerabilidad a la penetración externa”*<sup>40</sup>. Desde nuestra perspectiva esta terminología imperialista y colonizadora es inaceptable.

Sobre este tópico en particular muchos estudiosos tienden a coincidir Cuenca del Caribe con Gran Caribe, términos bien definidos con la visión además, de Mesoamérica o una América Central entre las del norte y del sur estando por la geografía y por la política como áreas bien delimitadas. También se ha designado como tercermundista porque la han asumido algunas élites, sobre todo de México, Colombia y Venezuela, desde la Guerra Mundial.

Otra de las miradas la ofrece Charles Wagley quien divide al hemisferio en tres esferas culturales. En este momento nos acercaremos a la tercera que define a nuestra área como: la América de las Plantaciones, e incluye el sur de Estados Unidos, el Caribe insular, Brasil y todos aquellos lugares donde prevaleció la plantación como organización socio-económica predominante. Esta tendencia no es geográfica en el sentido de coincidir con las fronteras políticas actuales, sino que hace hincapié en el devenir



histórico de los pueblos marcados por el hilo común de la esclavitud y los cultivos asociados a las plantaciones, sea café, azúcar o algodón. Esta sería, entonces, una característica sugerente para la conceptualización del Caribe.

Un referente conceptual relacionado también a la acepción geopolítica y a la geo-economía con un perfil cultural, definen y divide a la región según su diversidad idiomática, intereses externos balcanizan<sup>41</sup> y se basan en la construcción europea resultante del proceso de conquista del Caribe. Asociada a la herencia lingüística delimitan un Caribe hispanoparlante, un Caribe angloparlante y un Caribe francófono. Representaciones identitarias con las cuales todavía se aspira resquebrajar la identidad del Caribe, táctica imperial del pasado que se perpetúa. Precisamente el dominicano Juan Bosch edificó uno de los conceptos sobre el Caribe en relación con su pasado colonial al calificar a la región como fronteras de imperios<sup>42</sup>.

Esta re-historización y re-espacialización es uno de los argumentos centrales de la geopolítica. Por su parte, el trabajo coordinado por Edgardo Lander<sup>43</sup>, reúne una serie de trabajos que han impactado de forma importante en la epistemología dominante sobre la región, lo que ha conducido a reconsiderar una nueva idea sobre América, y a establecer una apertura sobre las interpretaciones geopolíticas que se elaboran sobre Latinoamérica y el Caribe, incluyendo un esquema espacial más complejo capaz de dar cabida a nuevos actores en las distintas escalas. Esto implica, como señalan los trabajos de Santiago Castro-Gómez<sup>44</sup> la construcción de una diversidad epistémica, es decir, una consecuente transfronterización de los límites y bordes del conocimiento.

Sin embargo, lo que destaca del área, es su posición estratégica, en el centro del continente americano y desde donde pueden alcanzarse con los armamentos nucleares todos los países americanos; además, estando en el camino de

las comunicaciones aéreas y marítimas con el hemisferio sur, de allí pueden difundirse las influencias sociales culturales y políticas en todas direcciones.

Además, para señalar la complejidad política de la región<sup>45</sup> tenemos a la isla de Puerto Rico cuya posición oscila entre un Estado Libre Asociado a los Estados Unidos y la de Estado de esa Unión. Es evidente que los Estados Unidos se aferran a Puerto Rico por puros intereses hegemónicos ligado a la presencia física en la Cuenca del Caribe. Por último, están sus efectivos militares desplegados en la Cuenca del Caribe. St. Thomas, St. John y St. Croix son colonias estadounidenses.

Por otro lado, los vestigios de la hegemonía colonial británica aún hoy se mantienen en el Caribe. Una de las operaciones más activas en el mundo del lavado de dinero se encuentra en el Caribe bajo el control directo de los británicos. De este modo, Islas Caimán sirve de faro para los grupos del crimen organizado en busca de sitios donde lavar sus fondos ilícitos, haciendo valer así su influyente presencia en el Caribe<sup>46</sup>.

Por otro lado los Países Bajos dismantelaron su imperio colonial en el Caribe puesto que Curazao, Bonaire y Saint Martin se habían convertido en naciones *independientes y soberanas*. Tanto Curazao como Bonaire ya están integradas a la infraestructura de PDVSA en la Cuenca del Caribe y Aruba necesita vínculos económicos con Venezuela tanto como las otras dos colonias antes mencionadas. La retirada holandesa ha venido a ser un beneficio estratégico para Venezuela. Los personeros políticos de Curazao quieren rematar la salida de los holandeses y el abrazo de Venezuela con la venta de la Refinería Isla Curazao a PDVSA y el dismantelamiento de las bases FOL<sup>47</sup>. Dada la naturaleza rebelde de la política de coalición en Curazao, se espera que Refinería, Isla y las bases FOL sean las futuras luminarias que inviten tanto a los Estados Unidos como a

Holanda a participar del espectáculo de variedades de sube y baja el telón.

Venezuela constituye un desafío al orden hegemónico de la Cuenca del Caribe mediante estrategias complementarias e incluso independientes. A través de Petrocaribe, Venezuela está suministrando energía a crédito de largo plazo a los países caribeños pobres en energía. Al mismo tiempo, PDVSA está integrando determinados estados del Caribe en una red de refinación fuera de la costa y de instalaciones de almacenamiento. Los refinadores identificados son: Cuba, Jamaica, República Dominicana, Curazao e Islas Vírgenes de los Estados Unidos. Además, se prevén otras instalaciones de almacenamiento en Dominica, San Vicente y Antigua. Dada la constante dependencia de los Estados Unidos de obtener energía importada, el Comando Sur es el responsable de la protección del suministro de energía procedente de la Cuenca del Caribe que está en manos de irónicamente de la República Bolivariana de Venezuela<sup>48</sup>. La producción o venta de petróleo no es un hecho solamente económico. Hoy es más que nunca un acontecimiento político y geoestratégico.

Todo análisis conceptual y de la importancia estratégica de la cuenca del Caribe en términos políticos y económicos debe partir de hecho de esa complejidad y variedad.

En rigor podríamos sostener entonces que *el Caribe* abarca en el mundo globalizado de hoy, *a todos los territorios insulares y continentales americanos con acceso inmediato al Mar Caribe y su empleo como medio político, económico y cultural*. Más comúnmente se considera a Estados Unidos, México, Belice, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam, Guayana y Brasil como países de tierra firme. Este grupo conforma el semicírculo occidental y meridional de norte a sur. Y todas las Islas comenzando con la de mayor envergadura,

Cuba, este grupo abarca seguidamente a Jamaica, a La Española, formada por Haití y República Dominicana, Puerto Rico y las Islas de Barlovento<sup>49</sup> y Sotavento<sup>50</sup> además de Barbados, así como las islas Caimán, Turcas y Caicos, al oeste de Jamaica, con El Salvador como aditamento de validez geográfica cuestionable puesto que pertenece a la región pero no tiene costas en el Mar Caribe. La configuración oceanográfica y territorial del Caribe siempre ha estado allí. Lo que modifica su existencia o no como región es la perenne modificación del espacio por la actividad humana.

Tomando este escenario el Caribe es una expresión del imperialismo del Atlántico Norte creada para resumir una relación de poder hegemónico sobre un determinado espacio con una determinada presencia geográfica. Así pues es necesario verbalizar y desmenuzar las manifestaciones de poder hegemónico sobre ese espacio. En el siglo XXI, el Caribe sigue estando bajo la hegemonía de determinadas naciones del Atlántico Norte. Los vestigios de la dominación colonial europea se reflejan en la fase hegemónica de Estados Unidos sobre la región y por primera vez un poder indígena de la Cuenca del Caribe ha surgido desafiándolo. El gigante energético del Hemisferio Occidental, Venezuela, a través de los instrumentos de Petrocaribe y el ALBA<sup>51</sup> está desafiando agresivamente la hegemonía imperial en el Caribe en compañía de los estados de las islas caribeñas<sup>52</sup>.

### El Caribe desde un enfoque funcional

La otra manera de distinguir el Caribe, sería desde un enfoque funcional. Ello implicaría determinar los espacios y la red de relaciones funcionales, los flujos, los centros y la estructura de las centralidades. Los procesos de integración territorial, deben estar justamente dirigidos a descubrir y construir este Caribe funcional o sistémico, que se libere de las

dependencias, que se base en procesos de endogenización y de complementariedad, y que se sustente en su propia centralidad y en sus propios espacios geográficos. Se trataría entonces de construir la región Caribe, como base para la consolidación de un regionalismo caribeño y de un propio espacio geopolítico<sup>53</sup>.

En estas discusiones aflora una diversidad de puntos de vistas acerca de cómo diseñar estrategias de desarrollo social y crecimiento que no acentúen aún más la dependencia económica y política del área -recuérdese la presencia física en el área de bases navales norteamericanas, que el perfil económico de los países caribeños está hecho de grandes contrastes en términos de crecimiento e ingresos y el status no independiente de algunos países- vayan en detrimento de los índices sociales alcanzados y no pongan en riesgo los frágiles recursos naturales y ambientales de la región; pero que al mismo tiempo, sean capaces de movilizar las potencialidades culturales presentes en la zona, ancladas en fundamentos muy claros referidos a la caribeñidad.

Esta diversidad de posiciones está relacionada no solo con las diferencias entre los ámbitos disciplinarios desde donde se reflexiona, y entre los diferentes actores sociales-organismos internacionales- que participan en el debate, sino también con significativas diferencias en las posiciones ideológicas sobre las concepciones alrededor de la Integración y del papel del Estado en el desarrollo social.

#### Notas:

<sup>1</sup> “este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura (...) sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin (...) en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los

individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta a cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola”. En: Fernando Ortiz. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.

<sup>2</sup> Los tópicos de la literatura caribeña abarcan temas como la esclavitud, la emigración forzosa, el colonialismo y la descolonización, además de los aspectos culturales y sociales de la tradición, el paisaje y la comunidad o cuestiones tan universales como la identidad, la sexualidad, la familia, el dolor y la alegría o los usos de la imaginación. Su origen está también en las costas caribeñas de América Central y de Surinam, Guyana, la Guayana Francesa y partes de la costa colombiana. Incluso la literatura de ciudades estadounidenses como Miami, Florida o Nueva Orleans comparte ciertos aspectos de la cultura caribeña.

<sup>3</sup> Joaquín Santana Castillo. *Repensando el Caribe: valoraciones sobre el Gran Caribe hispano*, citado en: Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia (Comp.). *El Caribe a los 50 años de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 55-94.

<sup>4</sup> Thien-Hia o Imperio Celeste, a lo largo de los siglos, China se dio a sí misma distintos nombres, tales como el Imperio del Medio, o el Imperio Bajo el Cielo. La construcción del Imperio se le atribuyen a tres dinastías antiguas: los Xia (1994-1766 a.C.) sin embargo, no hay restos arqueológicos que confirmen esta historia; y la primera dinastía de la cual hay evidencias históricas es la Shang (1766-1027 a.C.) y Los Zhou (1122-256 a.C.)

<sup>5</sup> Pedro San Miguel, *Los desvaríos de Ti Noel: ensayos sobre la producción del saber en el Caribe*. San Juan: Ediciones Vertigo, 2004, pp. 32-39.

<sup>6</sup> Richard Morse. *The Caribbean: Geopolitics and Geohistory*, en: Sybil F. Lewis y Thomas G. Matthews eds. *Caribbean Integration* Río Piedras: Institute of Caribbean Studies, 1967, pp. 157-173.

<sup>7</sup> En este acápite muy oportuno la profesora Vilma efectúa un breve pero fructífero recorrido por la historiografía caribeña, herramienta utilísima para referirnos a escritores y sus obras para más consulta ver: Vilma Díaz Cabrera. *El ciclo revolucionario cubano en la historiografía caribeña: un estudio preliminar*. En: Milagros Martínez y Jacqueline Laguardia (Comp.). Ob. Cit, pp. 45-54.

- <sup>8</sup> En ese sentido, adquieren nuevo vigor viejos conceptos. Recuérdese que, de acuerdo con unas u otras coyunturas, el Caribe era denominado como “mediterráneo americano”, como “cuarta frontera”, “patio trasero” y, también, como el “pórtico” de los Estados Unidos. Jorge Hernández. Los Estados Unidos y las influencias de la geopolítica en el Caribe.
- <sup>9</sup> El profesor Miguel A. D’Estéfano sobre todo su obra desde el Derecho. *Política Exterior de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- <sup>10</sup> José Luciano Franco. *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. Instituto de Historia, Academia de Ciencias, 1965.
- <sup>11</sup> Este diapasón de lo que denominamos **diversidad cultural** incluimos: la amplia gama poblacional y racial de nuestra región, la variedad de sus expresiones religiosas y lingüísticas, la complejidad de su economía: petrolera, agraria, turística, marinera, abierta y dependiente, importadora y exportadora; y la tipología en nivel soberanía e independencia de sus territorios.
- <sup>12</sup> <http://antropuntodevista.blogspot.com/2008/12/la-antropologia-de-america-latina-y-el.html/2/octubre/2012>
- <sup>13</sup> <http://www.utadeo.edu.co/%2Fdependencias%2Fpublicaciones%2Futadeo66%2F66026.pdf>
- <sup>14</sup> Ob. Cit.
- <sup>15</sup> Emilio Pantojas-García. *Integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias*. Revista Temas, no. 52: 4-12, octubre-diciembre de 2007, en: <http://www.temas.cult.cu/revistas/52/01%20Pantojas.pdf>
- <sup>16</sup> Antonio Benítez-Rojo. *Significación y ritmo en la estética caribeña*, en: Lowell Fiet y Janette Becerra, eds. Primer Simposio de Caribe 2000: *redefiniciones: Espacio global/nacional/ cultural/ personal caribeño*, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1997, pp. 11 y 23.
- <sup>17</sup> En este sentido, la lectura geopolítica del poder en el Caribe se ha caracterizado por denunciar el accionar imperialista de EE.UU sobre la región, vinculando al razonamiento espacial categorías tradicionales de poder como hegemonía, imperialismo, dominación o contra-hegemonía, así como reivindicaciones sobre la emancipación espacial e incluso sobre la “desmilitarización del pensamiento”. Así lo han destacado varios de los trabajos de la mexicana Ana Esther Ceceña, quien coordina el Observatorio Geopolítico Latinoamericano y ha participado en proyectos como Militarización Made In USA, impulsado por la Agencia Informativa Visiones Alternativas, junto a influyentes intelectuales como Immanuel Wallerstein, John Saxe Fernández, Noam Chomsky, Atilio Borón, Samir Amin, James Petras, Leonardo Boff, Heinz Dieterich, José Steinsleger y Carlos Fazio.
- <sup>18</sup> Al respecto véase: “Canibalismo: modulaciones de la voz del monstruo”, cap. VI en: Canibalia. Canibalismo, canibalismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008, pp. 461-537. Citado en: [http://www.google.com/cu/url?sa=t&rct=j&q=Edouard+Glissant+y+el+caribe&source=web&cd=4&cad=rja&ved=0CD4QFjAD&url=http%3A%2F%2Fwww.scielo.cl%2Fpdf%2Funiversum%2Fv25n2%2Fart\\_02.pdf&ei=bV\\_wUJH9I8mQswaW24Ao&usq=AFQjCNGreTesWb7BEx8xRKtCp\\_slYaH9Iq](http://www.google.com/cu/url?sa=t&rct=j&q=Edouard+Glissant+y+el+caribe&source=web&cd=4&cad=rja&ved=0CD4QFjAD&url=http%3A%2F%2Fwww.scielo.cl%2Fpdf%2Funiversum%2Fv25n2%2Fart_02.pdf&ei=bV_wUJH9I8mQswaW24Ao&usq=AFQjCNGreTesWb7BEx8xRKtCp_slYaH9Iq)
- <sup>19</sup> G Lasserre. *Las Ameriques du Centre.*, P. U. F. Paris. 1974.
- <sup>20</sup> Existen opiniones al respecto sobre estos dos procesos y dinámicas, sus interrelaciones y sus consecuencias para cada país o bloques regionales. Lo cierto es que la crisis que acompaña al mundo interconectado ha provocado la diversificación de los lazos caribeños fuera del mundo occidental. Aunque la región se caracteriza por su economía abierta esta ha elevado los intercambios que se tornan desiguales con Asia, Oriente Medio y los BRIC, nuevos actores que buscan destino a sus mercados. A la par de esta globalización, se generan movimientos regionales para equiparar el déficit de las economías pequeñas y negociar al menos en igualdad de condiciones, tanto con los bloques y regiones ya mencionados como con Europa y Estados Unidos. La resultante de esta regionalización es un entramado de acuerdos multilaterales a nivel intrarregional. <http://www.ribei.org/index.php/esl/PUBLICACIONES/La-integracion-regional-y-global-emergente-de-America-Latina-y-el-Caribe-1>
- <sup>21</sup> De los avances de la ciencia, el desarrollo de las comunicaciones y del transporte, han contribuido sino a unificar los espacios económicos, por lo menos a acercarlos. La gran circulación internacional de bienes es un reflejo de esta globalización económica. Aún así, los países más cercanos, sea geográfica, histórica o culturalmente, tienden a realizar sus tratados entre sí, despegándose de aquellos que no tienen los mismos intereses económicos o culturales. La lenta recuperación de las democracias en América del Sur, los cambios en las relaciones entre países más y menos desarrollados, llevan procesos de



integración entre países más cercanos, con más intereses comunes.

<sup>22</sup> Ver en: Ariel M. Kacowicz. <http://174.132.68.163/~dwcom/fotocopiadora/RELACIONES%20INTERNACIONALES/Quinto%20A%F1o/PILA%20-%20Politica%20Internacional%20Latinoamericana/Mod.7.KACOWICZ.pdf>

<sup>23</sup> T. J. Seguinot. *Ambiente, Cultura y salud en el Caribe contemporáneo*. Editorial GEO Caribe, San Juan, Puerto Rico 2005.

<sup>24</sup> Carta de navegación de puerto a puerto utilizada desde el siglo XIII hasta el XVI. Estos mapas fueron elaborados en España (Cataluña) e Italia (Pisa, Génova y Venecia) y requerían un amplio conocimiento en el manejo de la brújula.

<sup>25</sup> J. Mateo. Paisajes del Caribe. 30 Conferencia de la CSA, Santo Domingo, República Dominicana, 2006.

<sup>26</sup> Antonio Gaztambide-Géigel. La invención del Caribe. *Revista Mexicana del Caribe*, No. 1, México, UQROO. 1996.

<sup>27</sup> Ídem.

<sup>28</sup> K. Kempado. *Sun, Sex and Gold, Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Editions Rowman & Littlefield Publishers. New York, 1999.

<sup>29</sup> J. Guarch-Delmonte. The first Caribbean People. En: J. Sued-Badillo (Ed.) *General History of the Caribbean, Vol I. Autochthonous Societies*, 2003, pp. 93-133.

<sup>30</sup> Mimi Sheller. *Consuming the Caribbean: From Arwaks to Zombies*, Taylor & Francis, 2003.

<sup>31</sup> Godard, H.R. y Hartog, T. *Le Bassin caraïbe: présentation*. Mappemonde, n° 72, Montpellier: Reclus coordinateurs du numéro spécial de Mappemonde consacré au Bassin caraïbe, 2003. <http://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe403R.html>

<sup>32</sup> N. Girvan. Reinterpreting the Caribbean: En: Pantin Editions. *The Caribbean Economy, a reader*, Kingston, Ian Randle Publishers, 2005.

<sup>33</sup> Los desafíos de la AEC están determinados por los retos que provienen de los vínculos de sus miembros con Estados Unidos. La dependencia que los miembros de la AEC tienen respecto del mercado norteamericano convierten a este país en un actor insoslayable del proceso. Las tres mayores economías de la Cuenca del Caribe tienen una relación comercial relevante con Estados Unidos en su comercio total, en el caso de México, en el de Venezuela y en el de Colombia. Similares son los niveles de dependencia de Centroamérica y de los países del Caribe que participan en la AEC con la sola excepción de Cuba. La fuente fundamental de inversión extranjera directa para toda la Cuenca del Caribe proviene de los Estados Unidos y la Unión

Europea. La estructura de estos importantes flujos de recursos, demuestra que Estados Unidos y Europa siguen siendo el principal inversionista aunque se observa una tendencia ligeramente declinante en el último quinquenio en favor de los flujos de inversión intra-latinoamericano y europeos. Ello significa que, aunque el intercambio entre los miembros de la AEC pueda ser importante, estará condicionado a los intereses que se derivan de sus vínculos con los Estados Unidos y de su prioridad por incorporarse a una zona de libre comercio con este país. La alta dependencia externa que estos países tienen, los torna altamente sensibles a cualquier decisión de la política exterior norteamericana. Por ello los gobiernos de la región no siempre son proclives a sostener una posición de alta confrontación y/o de autonomía frente a Estados Unidos. Otro factor de suma vital importancia para el Caribe son las relaciones Cuba – Estados Unidos, el diferendo que ambos países mantiene matizan de una forma muy particular el desenvolvimiento de la actividad económica y política en la región.

<sup>34</sup> Demetrio Boersner. *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas, 2011. En: <http://library.fes.de/pdf-files/bue/ros/cara/cas/0856.pdf/27/septiembre/2012>

<sup>35</sup> Antonio Gaztambide-. Géigel *Tan lejos de Dios: cinco ensayos sobre las relaciones del Caribe con los Estados Unidos*. La Habana, Ediciones Callejón, 2006.

<sup>36</sup> Una verdadera economía global se empezó a desarrollar en el siglo XV, con la era de los descubrimientos, cuando el esfuerzo político y militar de naciones emergentes y los avances en las técnicas náuticas posibilitaron a los mercaderes europeos establecer una red comercial por todo el mundo. Los europeos levantaron colonias, plantaciones esclavistas y puertos exportadores en regiones tropicales para el cultivo de productos imposibles de conseguir en Europa, como azúcar, tabaco, café, frutas y especias.

<sup>37</sup> Fernando Ortiz. *Ob. Cit.*

<sup>38</sup> **Cuenca del Caribe** es el área geográfica que va desde la isla de Cuba hacia el oeste, extendiéndose hacia el sur por el litoral caribeño mexicano de la península de Yucatán, continuando por las costas caribeñas de América Central, y luego continúa hacia el este a través del litoral norte de América del Sur, específicamente por Venezuela y el Caribe colombiano. Es delimitada al este por el arco de las Antillas. Se acostumbra incluir Bermudas y Bahamas dentro de esta región, aunque se encuentren ubicadas en el océano Atlántico oeste-



central, fuera de dicha cuenca, dado que comparten el legado cultural e histórico de los países de las Antillas, ex colonias británicas. Asimismo, y a pesar de no poseer litoral caribeño, suele incluirse El Salvador como un país de la cuenca del Caribe, por compartir el legado cultural e histórico como colonias de España. En el contexto geopolítico, el término también ha sido utilizado para agrupar al grupo de países en desarrollo que tienen litoral en el mar Caribe, e incluye a México, a América Central (incluyendo a El Salvador), Colombia, Venezuela y todos los países insulares de las Antillas. El entonces presidente **Ronald Reagan** acuñó el término para definir la región beneficiada por el programa económico de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), aprobado como ley estadounidense en 1983. En este contexto, la cuenca del Caribe incluyó solamente a los países del Caribe insular y América Central que cumplieron con los requisitos de la Ley de la ICC, y quedaron excluidos Cuba y Nicaragua.

<sup>39</sup> **Gran Caribe** es un concepto político creado por la AEC, Asociación de Estados del Caribe, nombre en español para sentar las bases de la unidad de los países miembros. Con dicho concepto, el más incluyente de los que definen la zona aledaña al Mar Caribe, se ponen de relieve los rasgos históricos comunes, sociales y culturales de sus integrantes. Geográficamente, vincula a las Antillas y a una multiplicidad de países, alguno de los cuales, incluso, carecen de costas caribeñas, mientras otros comparten con otras zonas como Norteamérica; los países andinos y otras áreas de Suramérica. Cuando se tomó la decisión de crear la AEC, no sólo se tenía conciencia de lo que se quería unir, sino también de las dificultades que ello entrañaba, prevaleciendo el deseo de satisfacer la necesidad de fortalecer la estrategia de negociación del Gran Caribe, frente a los múltiples escenarios de la cooperación internacional, incluyendo la negociación comercial y política, demandadas por los retos que impone el avance de la globalización.

<sup>40</sup> [www.uh.cu/centros/ceseu/BT%20-%20Estados%20Unidos%20y%20los%20Procesos%20Sociopoliticos/ICol01.PDF](http://www.uh.cu/centros/ceseu/BT%20-%20Estados%20Unidos%20y%20los%20Procesos%20Sociopoliticos/ICol01.PDF)

<sup>41</sup> Digna Castañeda Fuentes. Interacciones entre el Caribe y la Modernidad: ¿recepción y /o contribución? Materiales de la Maestría en Desarrollo Social. Universidad de La Habana. FLACSO- Programa Cuba.

<sup>42</sup> "Frontera de imperios" es la denominación que el dominicano en Juan Bosch canoniza en: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch, 2005, p. 12.

<sup>43</sup> Edgardo Lander. Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos, en: E. Lander (Comp.): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. 2003.

<sup>44</sup> Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Prólogo, en: S. Castro- Gómez y R. Grosfoguel (coords.) *El giro decolonial. Revisiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2002.

<sup>45</sup> Aceptando de antemano una revaloración del territorio como una necesidad que se presenta ante los sentimientos en términos de integración, esta tiene que hacerse fuera de las acotaciones fronterizas y de límites que la modernidad presenta en la estructura del Estado-Nación, sino bajo la perspectiva de concebir las fronteras como zonas de hibridez, yuxtaposición e interacción que permitirían entender los procesos socioculturales en una forma más integrada. Estos espacios requieren atención de geógrafos y especialistas para entender las condiciones específicas que marcan una nueva dimensión en el reconocimiento de procesos y fenómenos que se desarrollan paralelos a la integración regional; ya que generan una realidad como la libre circulación de fuerza calificada o la libre circulación de capitales, o la transferencia tecnológica- compleja que es preciso empezar a deconstruir y reconstruir en el marco de la geopolítica a los intereses caribeños y latinoamericanos.

<sup>46</sup> <http://es-atlas-caraibe.meabilis.fr/temas/que-es-el-caribe/hegemonia-hegemonia-impugnada-y-el-caribe-del-siglo-xxi.html>

<sup>47</sup> Centros de Operaciones Avanzadas FOL. La referida empresa con sede en Arlington, Virginia, contrata mercenarios de nacionalidad estadounidense para operar este tipo de centro de espionaje; cuya razón aparente sería la lucha contra la droga pero la verdad se han convertido en bases de operaciones contrainsurgentes, entendiendo como insurgente todo Estado, ONG's, Grupo Social, Económico o Político que sea considerado por los Estados Unidos como adversario o enemigo respecto de sus proyectos geopolíticos y estratégico instalados en Aruba y Curaçao desde 1999 y otras partes del mundo. Las bases FOL, fueron elegidas en función de un esquema de infraestructura de apoyo en ruta a la Fuerza Aérea Expedicionaria de combate estadounidense y cubren una área geográfica mayor que la que abarcaba por ejemplo, la antigua base aérea Howard en la zona del Canal de Panamá y permiten el aterrizaje de aviones de

grandes dimensiones para el transporte de armamento y tropa, así como la instalación de sofisticados equipos para la recolección de datos de inteligencia, radares y antenas satelitales que garantizan movilidad aeroespacial estratégica al Pentágono y la posibilidad de conducir varias misiones de manera casi simultánea. Consultar: [http://matrizur.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=4477%3Ailas-bases-fol-del-pentagono-en-nuestro-continente-y-las-nuevas-tecnologias-de-guerra-&catid=45%3Aimperio&Itemid=62](http://matrizur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=4477%3Ailas-bases-fol-del-pentagono-en-nuestro-continente-y-las-nuevas-tecnologias-de-guerra-&catid=45%3Aimperio&Itemid=62)

<sup>48</sup> Jesús Antonio Aguilera. *Geopolítica y petróleo en la Cuenca del Caribe*. En: <http://www.nuso.org/upload/articulos/9321.pdf>

<sup>49</sup> **Islas de Barlovento**, nombre que designa al conjunto de islas de las Antillas Menores, que se extienden formando un gran arco desde el este de Puerto Rico hasta la isla de Trinidad. Situadas entre el mar Caribe y el océano Atlántico, comprenden las islas Vírgenes, Sombrero, Perro, Anguileta, Anguila, Serub, San Martín, San Bartolomé, Antigua y Barbuda, Saba, San Eustaquio, Saint Kitts y Nevis, Montserrat, Guadalupe, Marie-Galante, Dominica, Martinica, Santa Lucía, Granadinas, Granada, Barbados y Trinidad y Tobago. Los vientos alisios que soplan sobre las islas determinan su clima húmedo y cálido. Cabe señalar que la clasificación anglosajona establece una división diferente de las Antillas Menores: el paso de Dominica, entre esta isla y Guadalupe, marcaría el límite entre las islas de Sotavento, al norte, y las de Barlovento, al sur.

<sup>50</sup> **Islas de Sotavento**, nombre que designa a un conjunto de islas y archipiélagos de las Antillas Menores que se extiende frente a la costa venezolana, entre la península de la Guajira, al oeste, y la isla de Trinidad, al este, que formaría ya parte de las llamadas islas de Barlovento. El grupo de Sotavento comprende las islas de los Testigos, Frailes, Los Hermanos, La Blanquilla, Sola, Margarita, Tortuga, La Orchila, el archipiélago de Los Roques, el archipiélago de las Aves, Bonaire, Curaçao, Aruba y el archipiélago de Los Monjes. Todas ellas están resguardadas de los vientos alisios debido a su disposición este-oeste. Cabe señalar que la clasificación anglosajona de las Antillas.

<sup>51</sup> Eugenio E. Espinosa Martínez. *El ALBA: un camino hacia el desarrollo*, en: [www.flacso.uh.cu/sitio\\_revista/num1/articulos/art\\_E\\_Espin2.pdf](http://www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_E_Espin2.pdf)

<sup>52</sup> <http://es-atlas-caraibe.meabilis.fr/temas/que-es-el-caribe/hegemonia-hegemonia-impugnada-y-el-caribe-del-siglo-xxi.html>

<sup>53</sup> Mateo Rodríguez J. ¿Que es el Caribe? Hacia una definición geográfica de la región del Caribe. En: Cruse & Rhiney (Eds.) *Caribbean Atlas*, 2011. <http://www.atlas-caraibe.fr/temas/que-es-el-caribe/que-es-el-caribe-hacia-una-definicion-geografica-de-la-region-de-el-caribe.html>

## Bibliografía:

Benítez-Rojo, Antonio. (1997). *Significación y ritmo en la estética caribeña*, en: Lowell Fiet y Janette Becerra, eds. *Primer Simposio de Caribe 2000: Re-definiciones: Espacio global/nacional/cultural/ personal caribeño*. Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Bell Lara, José. (2008). *La integración Latinoamericana: Un camino inconcluso*. Bogotá.

Bosch, Juan. (2003). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, .

Gaztambide-Géguel, Antonio: *La invención del Caribe a partir de 1898. Las definiciones del Caribe*. En: <http://www1.uprh.edu/piehw/ANtonio%20Gaztambide.pdf/27/septiembre/2012>

\_\_\_\_\_. (2006). *Tan lejos de Dios: cinco ensayos sobre las relaciones del Caribe con los Estados Unidos*. La Habana: Ediciones Callejón.

Norman, Girvan. (2005). *Reinterpreting the Caribbean*. En: Pantin Editions. *The Caribbean Economy, a reader*, Kingston, Ian Randle Publishers.

Martínez, Milagro y Jacquelin Laguardia. (2011). *El Caribe en el siglo XXI. Coyunturas, perspectiva y desafíos*. La Habana: .Ed. Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_. (2011). *El Caribe a 50 años de la Revolución Cubana*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales,

Hernández Martínez, Jorge. "Los Estados Unidos y las influencias de la geopolítica en el Caribe".